

## Editorial

Aunque la aparición de este número se produce con algún tiempo de retraso debido a diversos imponderables, éste fue pensado con motivo del décimo aniversario de la aparición en 1985 del trabajo *Teoría de la Conducta. Un análisis de campo y paramétrico*, publicado en la editorial Trillas y realizado por Emilio Ribes y Francisco López Valadez. Tomar a tal publicación como referencia supone reconocerla como pionera y representante de toda una saga de trabajos en los que, de manera sobresaliente, el primer autor ha ido desarrollando todo un modo interesante de considerar la teoría psicológica y el trabajo derivado de ella. Como suele ser conveniente en los grandes trayectos, incluido el de la ciencia, este número pretende ser una parada en el camino para considerar parte de lo que se está haciendo y puede seguir haciéndose en psicología cuando se toma como referencia la citada propuesta.

Lo que para muchos hace interesante al trabajo citado es sobre todo su intención de dar una respuesta heurística, de plantear una salida prometedora, a un estado del Análisis Experimental del Comportamiento (AEC) que ya en 1985 y desde varios años antes, se reconocía ampliamente como insatisfactorio. Dicha salida no sólo no renunciaba a los principios del conductismo como filosofía natural de la psicología -obviando por tanto opciones de corte cognoscitivo más o menos mentalistas-, sino que tomándolo como base explicitaba sus principales supuestos y asunciones, analizaba sus inconsistencias lógicas, y señalaba alternativas. "El problema es, fundamentalmente, de índole conceptual. La teoría debe cambiar, no sólo para resolver las irregularidades empíricas que se han generado bajo su orientación, sino también para abrir nuevos campos de investigación que pueden alterar la jerarquía valorativa de los datos actualmente contrastados" (Ribes y López, 1985, p. 13).

Para entender muchas de las propuestas de Ribes, hay que tener en cuenta que se incardinan como desarrollo de los trabajos de Jacob R. Kantor (1924-26; 1936; 1959; 1971; 1977, entre otros). Expresadas con brevedad, las principales aportaciones del trabajo de Kantor consisten en señalar al *campo psicológico* como objeto de estudio indivisible de dicha ciencia. Dicho campo estaría conformado por las continuas interacciones entre actividades o respuestas del sujeto y del medio, condicionadas por la existencia de un determinado medio de contacto entre ambos elementos, y probabilizada en alguna medida por factores disposicionales de la situación presente y de la historia del sujeto. En esa concepción Kantor estaba plasmando también su noción de la psicología como una ciencia natural entendible de modo tan riguroso como cualquier otra, y ubicable en el conjunto de las ciencias como un determinado nivel de consideración de la realidad,

que siendo deudor del resto de niveles -físicoquímico, biológico y social- posee especificidades que la hacen irreductible a los demás.

Esta doble aportación de Kantor tiene sin embargo la característica de ser una propuesta de cómo debería entenderse la psicología, más que ser un trabajo ya hecho de tal disciplina. Por esa razón todos los profesionales que han considerado de interés las propuestas de Kantor han tenido que enfrentarse a la tarea de concretarlas en el nivel empírico, pasarlas desde el terreno de la metateoría al de la teoría psicológica. Muchos han sido los que han trabajado en esa línea, aportando ideas sugestivas y datos de interés. En referencia al objeto de este número, las aportaciones de Emilio Ribes explicitan la lógica que ha sido inherente al AEC de modo tradicional, y plantean un modo heurístico para entender detalladamente el objeto de estudio psicológico; implican un análisis de problemas, y abordan un gran número de temas tradicionales de la psicología no siempre considerados desde el pensamiento conductista; y tienen además capacidad de innovación conceptual, a la vez que tratan de integrar una buena cantidad de datos existentes. En resumen cumplen con el *desideratum* general de las propuestas teóricas de la ciencia, al plantear respuestas a determinados problemas y sugerir otros nuevos.

Atendiendo a esas posibilidades los autores de los trabajos componentes del presente número abordan y desarrollan algunas de las líneas o aportaciones de la *Teoría de la Conducta*, partiendo a veces de su aceptación y otras de la constatación de sus insuficiencias. En tales trabajos no hay una aceptación dogmática de esos puntos de partida, y sí un convencimiento de sus posibilidades derivado de un conocimiento detallado de ellos, incluyendo lo aceptable en el estado actual y lo que puede y debe ser mejorado.

Alcaraz en su artículo, reseña las distintas formas en que se ha pretendido analizar los fenómenos psicológicos y las causas históricas por las que se han reificado algunos conceptos como el de mente y alma. Este autor denota la participación cartesiana que califica como problemática para la psicología a diferencia del papel jugado por Watson y Skinner, cuatro siglos después.

Alcaraz pregunta: ¿cuál es el objeto de la psicología? Se responde mediante un análisis histórico-conceptual, deslindando acciones en favor del hallazgo e identificación de los elementos para responder a esta cuestión. Esto le permite considerar las ventajas de la *Teoría de la Conducta*, al igual que sus deficiencias: a) un énfasis desproporcionado en el análisis sincrónico de los fenómenos y; b) la falta de explicación de fenómenos privados como son la experiencia y la emoción.

Josep Roca utiliza como punto de partida para su artículo la tesis de Kantor y de Ribes acerca de la ubicación de la psicología en el conjunto de las ciencias, concretándola a partir del ámbito de la actividad física y deportiva en el que él trabaja. Propone una clasificación de las diferentes ciencias cultivadas por el ser humano, apoyándose en

que cada una de ellas responde predominantemente a un criterio morfológico, funcional o de logro o tecnológico, y que en cada uno de esos criterios resulta posible establecer un escalamiento de disciplinas basado en que el objetivo de cada ciencia -de carácter fisicoquímico, biológico, psicológico o social- es un nivel de la realidad integrable y necesario para los siguientes.

Otra de las tesis o propuestas incluidas en el trabajo de Ribes y López de 1985 se refería al carácter de la explicación que la psicología puede utilizar. Frente a la predominancia de la causalidad por agentes eficientes que supuestamente deben adoptar las explicaciones en Psicología, incluido el AEC, se proponía la noción de interdependencia como alternativa más adecuada. Rafael Moreno analiza en detalle dicha propuesta desde criterios metodológicos, mostrando en detalle cómo ella contiene los diversos tipos de explicación utilizadas en el conjunto de las ciencias y cómo se complementan mutuamente en la *Teoría de la Conducta*, pudiendo ampliarse con ellas los modos de explicación de Psicología.

El trabajo de Ribes y López (1985) señalaba también que mientras el AEC utiliza fundamentalmente criterios morfológicos de estímulos y respuestas y de logro o resultado de sus relaciones, conviene añadir el criterio de la funcionalidad de dichas relaciones. Tal criterio era precisado con una taxonomía o escala de interacciones atendiendo al nivel que cada una de ellas supone de desligamiento respecto a las condiciones fisicoquímicas y biológicas; desligamiento concebido como lo específicamente psicológico. Justamente dedicado a plasmar de modo empírico esa diferenciación de criterios aparece el artículo de Víctor Corral y Francisco Obregón. Acorde con los planteamientos conductistas no mentalistas, los citados autores entienden a los constructos psicológicos sencillamente como conceptos resúmenes o compuestos de otros de nivel observacional, representando a unos y a otros respectivamente en términos de las variables latentes e índices considerados en la metodología de los modelos de ecuaciones estructurales. Mediante una aplicación a una situación empírica, los autores muestran y discuten las posibilidades que tal metodología puede ofrecer respecto a una evaluación precisa y válida de las hipótesis planteadas en términos de morfologías, niveles funcionales y logros.

Una de las aplicaciones posibles de la diferenciación entre los criterios anteriores planteada en el trabajo de 1985 se refiere al estudio y promoción de la conducta inteligente. En otros trabajos se entendió dicha conducta (Ribes, 1990) en términos de interacciones novedosas, con morfología adaptada a cada situación específica, que resultan efectivas en el logro de los criterios considerados relevantes, y que se inscriben en uno de los diferentes niveles de desligamiento respecto a las características específicas de la situación. Tal propuesta es utilizada por Julio Varela en su artículo para plantear cómo se puede concebir el trabajo didáctico y educacional en la enseñanza reglada.

Héctor Martínez por su parte retoma los análisis que la *Teoría de la Conducta* realizó de los supuestos y planteamientos del AEC, y los aplica al estudio de la conducta operante; analiza con especial detalle el tema de la transferencia, considerado como criterio clave para considerar la existencia del aprendizaje que sea significativo en el sentido de aplicación de lo adquirido a situaciones diferentes y no una mera repetición de prácticas previas.

La noción de campo psicológico propone también que el análisis de las interacciones sujeto-medio debe ser contextualizado por las influencias del medio de contacto y de los factores disposicionales presentes y de historia. Precisamente éstos últimos son considerados en el artículo de Carme Viladrich y Eduardo Doval en términos del estilo individual de interacción con el ambiente que cada persona puede manifestar, que viene a coincidir con lo que usualmente ha sido contemplado como personalidad (Ribes y Sánchez, 1990; 1992). Ambos autores revisan el estado de la cuestión mostrando el modo de abordarla desde la *Teoría de la Conducta*, y comparándolo con los planteamientos de las teorías psicométricas más usuales.

El número termina con un trabajo de Emilio Ribes en el que de acuerdo a la invitación que se le hizo, realiza una evaluación de su propio punto de vista teórico, describiendo a grandes rasgos los resultados obtenidos en este decenio y señalando algunas de las características, posibilidades y dificultades en diversas temáticas a las que se ha venido aplicando.

A él y al resto de autores de este número, gracias por aceptar la invitación a participar. También agradecemos a Carlos Barbosa, Paolo Moderato y François Tonneau la traducción de este editorial a los diferentes idiomas y a Luz A. Félix por su labor editorial. Con la colaboración de todos ellos, la teoría de la conducta aquí considerada queda expuesta y comprendida en mayor medida.

Rafael Moreno y Julio Varela  
Noviembre de 1997.

## REFERENCIAS

- Kantor, J.R. (1924-26). *Principles of Psychology*. (I y II). New York: Alfred Knop.  
Kantor, J. R. (1936). *An objective Psychology of Grammar*. Bloomington: Indiana University.  
Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral Psychology*. Chicago: Principia Press.  
Kantor, J. R. (1971). *The aim and progress of Psychology and other sciences*. Chicago: Principia Press.  
Kantor, J. R. (1977). *Psychological Linguistics*. Chicago: Principia Press.  
Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas  
Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.

Ribes, E. y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: Un análisis conceptual de la personalidad. En Ribes, E. *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento*. México: Trillas.

Ribes, E. y Sánchez, S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: their relation to personality. *The Psychological Record*, 42, 369-387.

## Editorial

Bien que ce numéro paraisse avec un certain retard, dû à divers impondérables, il fut originellement prévu pour célébrer le dixième anniversaire de la publication par les éditions Trillas, en 1985, du livre d'Emilio Ribes et Francisco López Valadez *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico (Théorie de la Conduite: Une analyse de champ et de paramètres)*. Prendre cette publication comme point de référence suppose sa reconnaissance comme une oeuvre pionnière et représentative de toute une ligne de travaux au cours desquels le premier auteur, en particulier, a développé une manière intéressante de considérer la théorie psychologique et les réalisations qui en dérivent. Comme il sied à un long trajet, y compris celui de la science, ce numéro prétend définir une pause pour considérer en partie ce qui se fait en train de se faire, et peut continuer à se faire en psychologie, à partir de la démarche ici proposée.

Ce qui pour beaucoup paraît intéressant dans le travail cité, c'est avant tout son intention de donner une réponse heuristique, de proposer une sortie prometteuse, à un état de l'Analyse Expérimentale du Comportement (AEC) qui déjà en 1985, voire plusieurs années auparavant, était largement reconnu comme insatisfaisant. Cette sortie ne renonçait pas aux principes du comportementalisme comme philosophie naturelle de la psychologie — s'opposant ainsi aux options cognitives plus ou moins mentalistes — mais, en s'y enracinant, en détaillait au contraire les hypothèses et postulats, analysait ses contradictions, et signalait des alternatives. "Le problème est, fondamentalement, de nature conceptuelle. La théorie doit changer, non seulement pour rendre compte des irrégularités empiriques engendrées à partir de sa propre orientation, mais aussi pour ouvrir de nouveaux champs de recherche qui puissent altérer l'ordre de considération des données actuellement récalcitrantes" (Ribes et López, 1985, p. 13).

De nombreuses propositions de Ribes ne se peuvent comprendre sans tenir compte de leur développement à partir des travaux de Jacob R. Kantor (1924-26; 1936; 1959; 1971; 1977; entre autres). Brièvement, l'apport principal du travail de Kantor consiste en la délimitation du *champ psychologique* comme objet d'étude indivisible de cette science. Ce champ est constitué par les interactions continues entre les activités (ou réponses) du sujet et le milieu ambiant, conditionnées par l'existence d'un moyen de contact particulier entre ces deux éléments, et probabilisées dans une certaine mesure par les facteurs dispositionnels de la situation présente et de l'histoire du sujet. Dans cette conception, Kantor faisait également figurer son idée de la psychologie comme science naturelle, intelligible aussi rigoureusement que n'importe quelle autre, localisable dans l'ensemble des sciences à un niveau d'analyse déterminé de la réalité, et qui tout

en dépendant des niveaux restants (physico-chimique, biologique et social) possède des spécificités qui la rendent irréductible à ceux-ci.

Ce double apport de Kantor constitue cependant plus une proposition sur la façon de comprendre correctement la psychologie qu'un accomplissement à l'intérieur de cette propre discipline. Pour cette raison, tous les professionnels qui ont considéré avec intérêt les propositions de Kantor ont dû se confronter à la tâche de les concrétiser empiriquement, de les faire passer du domaine métathéorique à celui de la théorie psychologique. Nombreux sont ceux qui ont travaillé dans cette direction, apportant diverses idées prometteuses et des données intéressantes. En ce qui concerne ce numéro, les contributions d'Emilio Ribes analysent la logique inhérente à l'AEC traditionnelle, et présentent une manière heuristique de comprendre dans ses détails l'objet d'étude psychologique; elles impliquent une analyse des problèmes existants et considèrent un grand nombre de thèmes traditionnels de la psychologie rarement abordés d'un point de vue comportementaliste; de plus elles montrent des possibilités d'innovation conceptuelle, tout en essayant d'intégrer une bonne quantité des données existantes. En résumé, elles satisfont le *desideratum* général des propositions théoriques dans une science, à savoir proposer des réponses à divers problèmes déterminés et en suggérer de nouveaux.

Attentifs à ces possibilités, les auteurs des articles composant le présent numéro abordent et développent quelques unes des pistes ou apports de *Teoría de la Conducta*, prenant comme point de départ leur acceptation ou dans certains cas le constat de leurs insuffisances. Dans ces articles nous ne trouvons pas une acceptation dogmatique des thèses initiales, mais la conviction, fondée sur une connaissance détaillée de celles-ci, de pouvoir en explorer les possibilités, prenant en compte ce qui est actuellement acceptable et ce qui peut et doit être amélioré.

Dans son article, Alcaraz passe en revue les différentes façons dont on a pu prétendre analyser les phénomènes psychologiques, et les causes historiques de la réification de certains concepts comme ceux d'esprit et d'âme. Cet auteur souligne la contribution cartésienne, qui contrairement au rôle joué par Watson et Skinner quatre siècles plus tard, s'avère problématique pour la psychologie.

Alcaraz pose la question suivante : Quel est l'objet de la psychologie ? Se fondant sur une analyse historique et conceptuelle, l'auteur isole certaines démarches passées lui permettant de rencontrer et d'identifier ses propres éléments de réponse. Ceci l'amène à commenter les avantages de *Théorie de la Conduite*, ainsi que les déficiences qu'il y perçoit : a) une insistance disproportionnée sur l'analyse synchronique des phénomènes, et b) l'absence d'explication d'événements privés comme l'expérience et l'émotion.

Josep Roca élabore dans son article la thèse de Kantor et Ribes sur la place de la psychologie dans l'ensemble des sciences, appliquant concrètement cette thèse au domaine de l'activité physique et sportive qui constitue sa spécialité. Il propose une classification

des différentes sciences développées par l'être humain, expliquant que chacune d'entre elles répond de façon prédominante à un critère morphologique, fonctionnel, ou technologique (critère d'accomplissement). Pour chacun de ces critères, il devrait être possible d'établir une hiérarchie de disciplines puisque l'objectif de chaque science (de caractère physico-chimique, biologique, psychologique ou social) constitue un niveau de réalité intégré dans le niveau suivant et nécessaire pour son existence.

Une autre des thèses du travail de 1985 de Ribes et López se réfère à la nature de l'explication en psychologie. Face à la prédominance de la causalité par des agents efficients, type d'explication que l'on devrait soit-disant adopter en psychologie, y compris en AEC, la notion d'interdépendance était avancée comme une alternative plus adéquate. Rafael Moreno analyse cette proposition à partir de critères méthodologiques, montrant en détail comment elle inclut les divers types d'explication employés dans l'ensemble des sciences, et comment ceux-ci se complètent mutuellement dans *Teoría de la Conducta*, permettant ainsi une extension des modes d'explication en psychologie.

Le travail de Ribes et López (1985) signalait aussi que l'AEC utilise essentiellement des critères morphologiques pour les stimulus et réponses et des critères d'accomplissement pour définir leurs relations, mais qu'il convient de mettre l'accent sur la fonctionnalité de ces dernières. Cette notion était développée dans le contexte d'une taxonomie ou hiérarchie d'interactions spécifiant le niveau de détachement de chacune d'entre elles par rapport aux conditions physico-chimiques et biologiques; le détachement étant assimilé au psychologique proprement dit. L'article de Víctor Corral et Francisco Obregón apparaît précisément avec pour but de mettre en forme ces différents critères de façon empirique. Suivant des présupposés comportementalistes et non mentalistes, ces auteurs décrivent les construits psychologiques simplement comme des concepts résumant ou agglomérant ceux définis à un niveau observationnel. Les uns et les autres sont représentés respectivement par des variables latentes et des indices dans le cadre de la méthodologie des modèles d'équations structurales. Par son application à une situation empirique, les auteurs démontrent et discutent les possibilités qu'une telle méthodologie peut offrir dans le contexte d'une évaluation précise et valide des hypothèses formulées en termes de morphologies, niveaux fonctionnels et accomplissements.

Une des applications possibles de la distinction entre critères proposée dans l'ouvrage de 1985 se réfère à l'étude et à la facilitation de la conduite intelligente. Celle-ci était définie dans d'autres travaux (Ribes, 1990) en termes d'interactions nouvelles, avec une morphologie adaptée à chaque situation spécifique, qui résultent effectivement en l'obtention des critères considérés comme pertinents, et qui s'inscrivent dans un des différents niveaux de détachement par rapport aux caractéristiques spécifiques de la situation. Dans son article Julio Varela emploie une telle formulation pour jeter les bases d'une conceptualisation du travail didactique en situation



d'enseignement formel.

Héctor Martínez, quant à lui, reprend les analyses des présupposés et fondements de l'AEC effectuées dans *Teoría de la Conducta* et les applique à l'étude de la conduite opérante; il examine avec une attention particulière le thème du transfert, considéré comme un critère essentiel de l'apprentissage en tant que tel (application de ce qui est acquis à des situations différentes et non simple répétition de pratiques antérieures).

La notion de champ psychologique suppose également que l'analyse des interactions entre le sujet et son milieu soit contextualisée par les influences du moyen de contact et des facteurs dispositionnels présents et historiques. Ces derniers aspects sont discutés dans l'article de Carme Viladrich et Eduardo Doval sous l'angle du style particulier d'interaction avec l'environnement que chaque personne peut manifester, concept qui coïncide avec la notion traditionnelle de personnalité. Ces auteurs passent en revue l'état de la question, montrant comment elle peut être abordée dans la lignée de *Teoría de la Conducta*, et comparent cette approche avec les présupposés des théories psychométriques plus traditionnelles.

Le numéro se termine par un travail d'Emilio Ribes où, suivant l'invitation qui lui a été faite, il réalise une évaluation de sa propre perspective théorique, décrivant à grands traits les résultats obtenus au cours de cette décennie et signalant quelques unes des caractéristiques, possibilités et difficultés rencontrées au niveau des diverses thématiques auxquelles son approche a été appliquée.

A lui et au reste des auteurs de ce numéro, merci pour avoir accepté notre invitation. Nous remercions également Carlos Barbosa, Paolo Moderato et François Tonneau pour avoir traduit cet éditorial en d'autres langues, et Luz A. Félix pour son travail d'édition. Grâce à leur concours, la théorie de la conduite ici considérée se trouve mieux exposée et mieux comprise.

Rafael Moreno et Julio Varela  
Novembre 1997

## Editoriale

Sebbene appaia con un certo ritardo, per varie cause imponderabili, questo numero era stato originariamente programmato per celebrare il decimo anniversario della pubblicazione, nel 1985 del volume "Teoria del comportamento: un'analisi di campo e parametrica", scritto da Emilio Ribes e Francisco Lopez Valadez e pubblicato dall'editore Trillas. Se consideriamo questa pubblicazione come un punto di riferimento, vuol dire che le riconosciamo un valore pionieristico e rappresentativo di un'interlinea di ricerca in cui il primo autore, specialmente, ha sviluppato un modo particolarmente interessante di considerare la teoria psicologica e le applicazioni da questa derivate. Come sembra appropriato per un lungo viaggio, compreso quello della scienza, questo numero di *Acta* serve a fermarsi un po' a considerare parte di ciò che è stato fatto e di ciò che può essere ancora fatto in psicologia quando si prende in considerazione questa proposta.

Ciò che a molti sembra interessante nel lavoro citato è, prima di ogni altra cosa, l'intento di dare una risposta euristica o di delineare un promettente sbocco allo stato dell'analisi sperimentale del comportamento (ASC) che già nel 1985 e anche anni prima era da molti riconosciuto come insoddisfacente. Questo sbocco non solo non si allontanava dai principi del comportamentismo inteso come filosofia naturale della psicologia, precludendo così la via a opzioni cognitive di sapore mentalistico, ma anzi, prendendone esplicitamente come base le ipotesi e gli assunti principali, analizzava le sue incoerenze logiche e richiamava l'attenzione sulle possibili alternative. "Il problema è sostanzialmente di tipo concettuale. La teoria deve cambiare, non solo per risolvere le anomalie empiriche che sono state generate all'interno del suo stesso orientamento, ma anche per aprire nuovi campi di studio che possano modificare la gerarchia di valutazione dei dati attualmente in conflitto.

Per comprendere molte delle proposte di Ribes, è necessario notare che esse affondano le loro radici nel lavoro di Kantor. In poche parole, il maggior contributo del lavoro di Kantor consiste nel aver definito il campo psicologico come oggetto di studio indivisibile di questa scienza. Il campo è composto dalle continue interazioni tra le attività o risposte del soggetto e l'ambiente, condizionate dall'esistenza di uno specifico mezzo di contatto tra questi due elementi, ed influenzate probabilisticamente in certa misura dai fattori disposizionali della situazione corrente e della storia del soggetto. In questa concezione prende forma il suo concetto di psicologia intesa come scienza naturale, che può essere compresa con lo stesso rigore di qualunque altra scienza e che si localizza nell'insieme delle scienze con un suo livello specifico per considerare la realtà. Certamente questo livello dipende da altri livelli (quello fisico-chimico, biologico e sociale) ma

possiede una specificità che lo rende irriducibile a qualunque altro livello.

Tuttavia, questo doppio contributo di Kantor costituisce più una proposta sul modo di concettualizzare la psicologia che un abito confezionato pronto da indossare all'interno di questa disciplina. Proprio per questo tutti gli studiosi che hanno guardato con interesse alla proposta kantoriana devono affrontare il compito di concretizzarla, di muovere quindi dall'ambito della metateoria a quello della teoria psicologica. Molti sono coloro che hanno lavorato in questa direzione mettendo insieme idee promettenti e dati interessanti. In riferimento a questo saggio, il contributo di Emilio Ribes esplicita la logica inerente l'ASC del tipo tradizionale e delinea un modo euristico per concettualizzare dettagliatamente l'oggetto di studio della psicologia. Il suo contributo comprende un'analisi di molteplici problemi e affronta con successo vari argomenti tradizionali della psicologia che sono stati raramente presi in considerazione da un punto di vista comportamentista. A parte questo, il suo contributo mostra una certa capacità di innovazione concettuale, cercando di integrare una notevole quantità di dati esistenti. In sintesi viene soddisfatto il desiderio delle proposte teoriche della scienza: trovare risposte a problemi specifici e suggerirne di nuovi.

Guardando a queste possibilità gli autori degli articoli presenti in questo numero affrontano e sviluppano alcune delle linee di ricerca già presenti in "Teoria del comportamento", accettandole in alcuni casi e riconoscendole insufficienti in altri. In questi lavori non troviamo alcuna accettazione dogmatica di questi punti di partenza, ma la fiducia (derivante dalla loro conoscenza dettagliata) delle loro possibilità, compreso ciò che può già ora essere accettato e ciò che deve essere migliorato.

Nel suo articolo Alcaraz passa in rassegna i diversi modi in cui si è cercato di analizzare i fenomeni psicologici, e le cause storiche che hanno portato alla reificazione di concetti come la mente e l'anima. L'autore si rivolge al contributo di Cartesio, che contrariamente al ruolo giocato da Watson e Skinner quattro secoli dopo, si è dimostrato un problema per la psicologia. Alcaraz solleva questo problema: qual è l'oggetto di studio della psicologia?

Basandosi su un'analisi storica e concettuale l'autore isola alcuni tentativi passati che gli permettono di scoprire e identificare varie caratteristiche della sua stessa risposta. Ciò lo porta a commentare i vantaggi della Teoria del Comportamento ed allo stesso modo le deficienze che egli vi vede: a) un'enfasi eccessiva sull'analisi sincronica dei fenomeni; e b) l'assenza di ogni spiegazione su fenomeni interni come esperienza ed emozione.

José Roca usa come punto di partenza del suo articolo la tesi di Ribes e Kantor sulla collocazione della psicologia nell'insieme delle scienze, applicandola concretamente al campo dell'esercizio fisico e dello sport che rappresenta la sua specialità. Roca propone una classificazione delle differenti scienze sviluppate dagli esseri umani basata

sul fatto che ciascuna corrisponde principalmente a un criterio morfologico, funzionale o tecnologico (di riuscita). Riguardo ciascuno di questi criteri dovrebbe essere possibile stabilire una gerarchia di discipline, dato che lo scopo di ciascuna scienza (sia essa di tipo fisico-chimico, biologico, psicologico o sociale) definisce un livello di realtà integrato nel, e necessario per il livello successivo. Un'altra delle tesi o proposte incluse nel lavoro di Ribes e Lopez si riferisce alla natura della spiegazione che la psicologia può utilizzare. Davanti al predominio del criterio di causazione ad opera di agenti efficienti, che viene dato per scontato per le spiegazioni in psicologia (inclusa l'ASC), viene proposta come alternativa più adeguata la nozione di interdipendenza. Rafael Moreno analizza questa proposta con criteri metodologici, mostrando in dettaglio come essa contenga i vari tipi di spiegazione utilizzati nell'insieme delle scienze e come essi si completino reciprocamente nella Teoria del comportamento, permettendo in tal modo un'estensione dei modelli esplicativi in psicologia.

Il lavoro di Ribes e Lopez richiama anche l'attenzione sul fatto che mentre l'ASC impiega essenzialmente criteri morfologici per la definizione di stimoli e risposte e criteri di riuscita per definire la loro relazione, sembra necessario sottolineare la funzionalità di queste relazioni. Questo criterio veniva specificato per mezzo di una tassonomia o scala di interazioni che prendano in considerazione il livello di distacco di ciascuna di esse rispetto alle condizioni fisico-chimiche e biologiche: il fenomeno del distacco viene concepito come propriamente psicologico. L'articolo di Victor Corral e Francisco Obrego appare con lo scopo specifico di mettere in forma empirica questa distinzione tra criteri. Basandosi su assunti comportamentistici, non mentalistici, questi autori considerano i costrutti psicologici semplicemente come sommari (riassunti) o componenti di altri concetti definiti a livello osservativo. Essi vengono rappresentati in termini di variabili latenti e indicatori, rispettivamente, nella metodologia dei modelli di equazione strutturale. Attraverso una applicazione empirica, gli autori dimostrano e discutono la possibilità che tale metodologia può offrire rispetto a una valutazione precisa e valida delle ipotesi affermate in termini di morfologie, livelli funzionali e successi.

Una delle possibili applicazioni della distinzione tra criteri delineata nel lavoro del 1985 si riferisce allo studio e alla sollecitazione del comportamento intelligente. In altri lavori (Ribes, 1990), questo comportamento era compreso in termini di nuove interazioni, con una morfologia adattata a ogni specifica situazione, che di fatto si traduceva nel raggiungimento dei criteri considerati rilevanti e che avevano luogo a una dato livello di distacco in riferimento alle specifiche proprietà della situazione corrente. Tale proposta viene usata da Julio Varela nel suo articolo per delineare come possa essere concettualizzato il lavoro didattico ed educativo nelle situazioni formali di insegnamento.

Héctor Martínez, da parte sua, riprende l'analisi degli assunti dell'ASC fatta in

Teoria del comportamento e li applica allo studio del comportamento operante; egli analizza in modo dettagliato l'argomento del transfer, considerato un criterio chiave per valutare l'esistenza dell'apprendimento considerato come applicazione a situazioni nuove di ciò che è stato acquisito e non come mera ripetizione di precedenti abitudini.

La nozione di campo psicologico implica anche che l'analisi delle interazioni soggetto-ambiente deve essere contestualizzata per mezzo delle influenze di un mezzo di contatto (medium) e dei fattori disposizionali, presenti e storici. Questi ultimi sono di fatto discussi nell'articolo di Carme Viladrich e Eduardo Doval, in termini di stile individuale di interazione con l'ambiente che ogni persona può mostrare e che coincide con ciò che viene solitamente considerato come "personalità" (Ribes and Sánchez, 1990; 1992). Entrambi gli autori passano in rassegna lo stato del problema, mostrando come affrontarlo dal punto di vista della Teoria del comportamento e confrontandolo con le formulazioni delle più comuni teorie psicometriche.

Questo numero termina con un lavoro di Emilio Ribes, in cui, su nostro invito, egli opera una valutazione del suo punto di vista teoretico, tratteggiando a grandi linee i risultati ottenuti in questi ultimi 10 anni e richiamando l'attenzione su alcune delle caratteristiche delle possibilità e delle difficoltà incontrate nei vari campi in cui è stato applicato.

A lui e agli altri autori di questo numero, estendiamo i nostri ringraziamenti per aver accettato il nostro invito. Un ulteriore ringraziamento a Carlos Barbosa, Paolo Moderato and François Tonneau per aver tradotto questo editoriale in altre lingue, e a Luz A. Félix per il suo lavoro editoriale. Con la loro collaborazione, la teoria del comportamento qui considerata è meglio presentata e compresa.

Rafael Moreno e Julio Varela  
November 1997

## Editorial

Ainda que o surgimento deste número se produza com algum tempo de atraso devido a diversos imponderáveis, ele foi pensado em função do décimo aniversário do lançamento, em 1985, do trabalho *Teoria do Comportamento. Uma análise de Campo e Paramétrica* (publicado pela editora Trillas - Mexico-DF), realizado por Emilio Ribes e Francisco López Valadez. Tomar esta publicação como referência supõe reconhecê-la como pioneira e representante de toda uma saga de trabalhos nos quais, de maneira sobressalente, o primeiro autor tem desenvolvido todo um modo interessante de considerar a teoria psicológica e o trabalho derivado dela. Como costuma ser conveniente nos grandes trajetos, incluindo o da ciência, este número pretende ser uma parada no caminho para considerar parte do que se está fazendo e do que se pode seguir fazendo em Psicologia quando se toma como referência a proposta citada.

O que para muitos faz interessante o trabalho citado é sobretudo uma intenção de dar uma resposta heurística, de propor uma saída promissora a um estado da Análise Experimental do Comportamento (AEC) que já em 1985, e desde vários anos antes, se reconhecia amplamente como insatisfatória. Esta saída além de não renunciar aos princípios do behaviorismo como filosofia natural da Psicologia -evitando, portanto, opções de caráter cognitivo, mais ou menos mentalistas-, tomava-os como base, explicitava seus principais pressupostos e argumentos, analisava suas inconsistências lógicas e indicava alternativas. "O problema é, fundamentalmente, de índole conceitual. A teoria deve mudar, não somente para resolver as irregularidades empíricas que se tem produzido sob sua orientação, mas também para abrir novos campos de investigação que podem alterar a hierarquia valorativa dos dados atualmente contrastados" (Ribes e López, 1985, p. 13).

Para entender muitas das propostas de Ribes deve-se considerar que elas se apresentam como desenvolvimentos dos trabalhos de Jacob R. Kantor (1924-26; 1936; 1959; 1971; 1977 entre outros). As principais contribuições do trabalho de Kantor, expressadas brevemente, consistem em: 1) indicar o *campo psicológico* como objeto de estudo, indivisível, da Psicologia. Este campo estaria conformado pelas contínuas interações entre atividades ou respostas do sujeito e do meio, condicionadas pela existência de um determinado meio de contato entre ambos, e probabilizada em alguma medida por fatores disposicionais da situação presente e da história do sujeito. Nesta concepção Kantor estava 2) plasmando também sua noção de Psicologia como uma ciência natural entendida de modo tão rigoroso como qualquer outra, e passível de inserção no conjunto das ciências como um determinado nível de consideração da

realidade que, apesar de estar em dívida com os outros níveis -físico-químico, biológico e social-, possui especificidades que a fazem irredutível a estes níveis.

Esta dupla contribuição de Kantor tem, não obstante, a característica de ser uma proposta de como se deveria entender a psicologia, antes do que ser um trabalho já concluído desta disciplina. Por esta razão todos os profissionais que têm considerado de interesse as propostas de Kantor têm dito que enfrentar a tarefa de concretizá-las no nível empírico, passá-las desde o terreno da metateoria ao da teoria psicológica. Muitos têm trabalhado nesta linha, contribuindo com idéias sugestivas e dados de interesse. Em referência ao objeto deste número, as contribuições de Emilio Ribes explicitam a lógica que tem sido inerente a AEC de modo tradicional, e propõem um modo heurístico para entender detalhadamente o objeto de estudo psicológico; implicam uma análise de problemas e abordam um grande número de temas tradicionais da psicologia que nem sempre são considerados desde uma óptica behaviorista; e, além disso, têm a capacidade de integrar uma boa quantidade de dados existentes. Em resumo, cumprem com o *desideratum* geral das propostas teóricas da ciência ao propor respostas a determinados problemas e sugerir outros novos.

Considerando aquelas possibilidades os autores dos trabalhos que compõem o presente número abordam e desenvolvem algumas das linhas ou contribuições de *Teoria do Comportamento*, partindo algumas vezes de sua aceitação e outras da constatação de suas insuficiências. Nestes trabalhos não existe uma aceitação dogmática daqueles pontos de partida, mas sim um reconhecimento de suas possibilidades derivado de um conhecimento detalhado deles, incluindo o que é aceitável no estado atual e o que pode e deve ser melhorado.

Em seu artigo Alcaraz resenha as distintas formas em que se tem pretendido analisar os fenômenos psicológicos e as causas históricas de porque se têm reificado alguns conceitos como os de mente e alma. Este autor aponta a participação cartesiana, que qualifica como problemática para a psicologia, ao contrário do papel desempenhado por Watson e Skinner quatro séculos depois.

Alcaraz pergunta : qual é o objeto da psicologia? A resposta é fornecida por meio de uma análise histórico-conceitual, que coloca de lado ações em favor da identificação dos elementos do responder. Isto lhe permite comentar as vantagens de *Teoría de la Conducta*, bem como as deficiências que ele identifica : a) uma ênfase desproporcionada na análise sincrônica dos fenômenos ; e b) a falta de explicação para fenômenos privados como a experiência e a emoção.

Josep Roca utiliza como ponto de partida para seu artigo a tese de Kantor e de Ribes acerca da localização da Psicologia no conjunto das ciências, concretizando-a a partir do âmbito da atividade física e desportiva em que ele trabalha. Propõe uma classificação das diferentes ciências cultivadas pelo ser humano apoiando-se em que

cada uma delas responde predominantemente a um critério morfológico, funcional ou de consecução (*logro*) ou tecnológico, e que em cada um desses critérios resulta possível estabelecer uma hierarquia de disciplinas baseada em que o objeto de cada ciência -de caráter físico-químico, biológico, psicológico ou social- é um nível da realidade integrável e necessário para os seguintes.

Outra das teses ou propostas incluídas no trabalho de Ribes e López de 1985 se referia ao caráter da explicação que a Psicologia pode utilizar. Frente à predominância da causalidade por agentes eficientes que supostamente devem adotar as explicações em Psicologia, incluída a AEC, propunha-se a noção de interdependência como alternativa mais adequada. Rafael Moreno analisa minuciosamente esta proposta a partir de critérios metodológicos, mostrando detalhadamente como ela contém os diversos tipos de explicações utilizadas no conjunto das ciências e como se complementam mutuamente em *Teoria do Comportamento*, podendo ampliar-se com elas os modos de explicação da Psicologia.

O trabalho de Ribes e López (1985) indicava também que enquanto a AEC utiliza fundamentalmente critérios morfológicos de estímulos e repostas e de consecução (*logro*) ou de resultado de suas relações, seria conveniente incluir o critério da funcionalidade destas relações. Tal critério foi determinado com uma taxonomia ou escala de interações considerando o nível que cada uma delas supõe de desligamento em relação às condições físico-químicas e biológicas; desligamento concebido como o especificamente psicológico. Justamente dedicado a plasmar de modo empírico essa diferenciação de critérios aparece o artigo de Víctor Corral e Francisco Obregón. De acordo com as proposições behavioristas não mentalistas, os citados autores entendem os constructos psicológicos simplesmente como conceitos resumidores ou compostos de outros de nível observacional, representando-os, respectivamente, em termos das variáveis latentes e índices considerados na metodologia dos modelos de equações estruturais. Mediante uma aplicação a uma situação empírica os autores mostram e discutem as possibilidades que tal metodologia pode oferecer em relação a uma avaliação precisa e válida das hipóteses propostas em termos de morfologias, níveis funcionais e consecuições (*logros*).

Uma das possíveis aplicações da diferenciação entre os critérios anteriores, proposta no trabalho de 1985, se refere ao estudo e promoção do comportamento inteligente. Em outros trabalhos (Ribes, 1990) se compreendeu este comportamento em termos de interações novas, com morfologia adaptada a cada situação específica, que resultam efetivas em cumprir com os critérios considerados relevantes, e que se inscrevem em um dos diferentes níveis de desligamento considerando as características específicas da situação. Tal proposta é utilizada por Julio Varela em seu artigo para propor como se pode conceber o trabalho didático e educacional no ensino formal.

Hector Martinez por sua parte retoma as análises realizadas em *Teoria do*



*Comportamento* sobre os presupostos e proposições da AEC, aplicando-as ao estudo do comportamento operante; analisa com especial detalhe o tema da transferência, tomado como critério chave para considerar a existência de aprendizagem que seja significativa, no sentido de aplicação do adquirido à situações diferentes e não uma mera repetição de práticas anteriores.

A noção de *campo psicológico* propõe também que a análise das interações sujeito-meio deve ser contextualizada pelas influências do meio de contato e dos fatores disposicionais presentes e de história. Precisamente estes últimos são considerados no artigo de Carme Viladrich e Eduardo Doval em termos do estilo individual de interação com o ambiente que cada pessoa pode manifestar, que vem a coincidir com o que usualmente tem sido caracterizado como personalidade. Ambos autores revisam o estado da questão mostrando o modo de abordá-la desde *Teoria do Comportamento*, comparando-o com as proposições das teorias psicométricas mais usuais.

O número termina com um trabalho de Emilio Ribes no qual, de acordo com o convite que lhe foi feito, realiza uma avaliação de seu próprio ponto de vista teórico, descrevendo de maneira geral os resultados obtidos neste decênio e indicando algumas características, possibilidades e dificuldades nas diversas temáticas as quais se vem aplicando a teoria.

A ele e aos demais autores deste número, obrigado por aceitar o convite a participar. Também agradecemos a Carlos Barbosa, Paolo Moderato e François Tonneau a tradução deste editorial aos diferentes idiomas e a Luz A. Félix por seu trabalho editorial. Com a colaboração de todos eles a teoria do comportamento aqui considerada fica exposta e compreendida em maior medida.

Rafael Moreno e Julio Varela  
Novembro de 1997

## Editorial

Although this issue appears somewhat lately, due to various imponderables, it was planned to celebrate the tenth anniversary of the appearance in 1985 of the work entitled *Teoría de la Conducta : Un análisis de campo y paramétrico*, published by the Trillas company, and written by Emilio Ribes and Francisco López Valadez. To consider this publication as a reference point implies acknowledging it as pioneering and representative of a whole line of works where the first author, especially, has developed an interesting way of considering psychological theory and the work derived from it. As seems appropriate for a long journey, including that of science, this issue attempts to define a break to consider in part what is being done and what can still be done in psychology when taking this proposal into account.

What for many seems interesting in the cited work is before anything else its intent to give a heuristic response to, or to sketch a promising outlet from, a state of the Experimental Analysis of Behavior (TEAB) that already in 1985 and several years before, was largely acknowledged as unsatisfactory. This outlet not only did not give up on the principles of behaviorism as a natural philosophy of psychology –thus precluding options of a more or less mentalistic cognitive type– but also, while taking its main hypotheses and assumptions as an explicit basis, analyzed its logical inconsistencies, and called attention to alternatives. “The problem is, fundamentally, of a conceptual type. Theory must change, not only to solve empirical anomalies that have been generated within its own orientation, but also to open new fields of study that can alter the evaluative hierarchy of the data currently in conflict” (Ribes and López, 1985, p. 13).

To understand many of Ribes’ proposals, it is necessary to note that they take root in the works of Jacob R. Kantor (1924-26 ; 1936 ; 1959 ; 1971 ; 1977, among others). In a few words, the main contribution of Kantor’s work consists in calling attention to the *psychological field* as indivisible object of study of this science. This field is composed of the continuous interactions between the subject’s activities or responses and the environment, conditioned by the existence of a specific medium of contact between these two elements, and probabilized to a certain extent by the dispositional factors of the current situation and the subject’s history. In this conception Kantor also put in shape his conception of psychology as a natural science understandable as rigorously as any other, and localizable in the collection of sciences as a specific level of consideration of reality. While this level depends on the other ones (the physico-chemical, biological, and social), it assumes specificities that make it irreducible to any other.

However, this double contribution of Kantor's constitutes more a proposal on how to conceptualize psychology than a ready-made work within this discipline. Because of this, all scholars who have considered Kantor's proposals with interest had to face the task of making them concrete, of moving them from the soil of metatheory to that of psychological theory. Many are those who have worked in this direction, putting forth promising ideas and interesting data. As far as this issue is concerned, Emilo Ribes' contributions unveil the logic inherent to TEAB of the traditional kind, and outline a heuristic way of conceptualizing in a detailed fashion the object of study of psychology ; his contributions assume an analysis of various problems, and accomodate many traditional topics of psychology that have rarely been considered from a behaviorist viewpoint ; aside from this, his proposals show some capacity for conceptual innovation, while trying to integrate a notable quantity of existing data. In sum, they comply with the general *desideratum* of the theoretical proposals of science : to propose answers to specific problems and to suggest new ones.

Heeding these possibilities, the authors of the works composing the present issue approach and develop some of the lines or contributions of *Teoría de la Conducta*, starting sometimes from their acceptance or at other times from the acknowledgement of their insufficiencies. In such works we do not find any dogmatic acceptance of these starting points, but confidence (derived from a detailed knowledge of them) in their possibilities, including what is currently acceptable and what can and should be improved.

In his article, Alcaraz reviews the different ways in which one has pretended to analyse psychological phenomena, and the historical causes of the reification of various concepts such as those of mind or soul. This author points to the Cartesian contribution, that in contrast to the role played by Watson and Skinner four centuries later, turns out to be problematic for psychology.

Alcaraz raises the following question : What is the object of psychology ? Relying on a historical and conceptual analysis, the author isolates some past endeavors that allow him to find out and identify various features of his own response. This leads him to comment on the advantages of *Theory of Behavior*, as well as on the deficiencies that he perceives in it : a) a disproportionate emphasis on the synchronic analysis of phenomena, and b) the absence of any explanation of private events such as experience and emotion.

Josep Roca uses as a starting point of his article Kantor's and Ribes' thesis on the place of psychology in the collection of sciences, applying it concretely to the field of physical exercise and sports that is his specialty. He proposes a classification of the different sciences developed by human beings, relying on the fact that each one corresponds mainly to a morphological, functional, or technological (achievement-based) criterion. With regard to each of these criteria it should be possible to establish a hier-

archy of disciplines, given that the aim of each science (be it of the physico-chemical, biological, psychological, or social type) defines a level of reality integrated in, and necessary for, the next level.

Another of the theses or proposals included in Ribes and López's 1985 work refers to the nature of explanation that psychology may use. In front of the dominance of causation by efficient agents, that explanations in psychology (including TEAB) should take for granted, the notion of interdependence was proposed as a more adequate alternative. Rafael Moreno analyses this proposal using methodological criteria, showing in detail how it includes the various kinds of explanation used in the collection of sciences and how these complement each other in *Teoría de la Conducta*, allowing an extension of the modes of explanation in psychology.

The work of Ribes and López (1985) also called attention to the fact that whereas TEAB essentially uses morphological criteria for the definition of stimuli and responses, and achievement criteria for defining their relations, it seems necessary to stress the functionality of these relations. This criterion was specified through a taxonomy or scale of interactions taking into account the level of detachment of each of these with respect to physico-chemical and biological conditions; the phenomenon of detachment being conceived as the psychological proper. The article by Víctor Corral and Francisco Obregón appears precisely with the aim of putting in empirical shape this distinction among criteria. Relying on behavioristic, and not mentalistic, assumptions, these authors consider psychological constructs simply as summaries or compounds of other concepts defined at the observational level. They are represented in terms of latent variables and indicators, respectively, in the methodology of structural-equation modeling. Through an empirical application, the authors demonstrate and discuss the possibilities that such a methodology can offer with respect to a precise and valid evaluation of the hypotheses stated in terms of morphologies, functional levels, and achievements.

One of the possible applications of the distinction among criteria outlined in the 1985 work refers to the study and instigation of intelligent behavior. In other works (Ribes, 1990) this behavior was understood in terms of novel interactions, with a morphology adapted to each specific situation, that indeed resulted in the achievement of the criteria considered as relevant, and that took place at a given level of detachment with respect to the specific properties of the current situation. Such a proposal is used by Julio Varela in his article to outline how didactic and educational work in formal teaching situations can be conceptualized.

Héctor Martínez, for his part, takes up the analyses of the assumptions and framework of TEAB made in *Teoría de la Conducta*, and brings them to bear on the study of operant behavior; he analyses in special detail the topic of transfer, considered as a key criterion to evaluate the existence of learning—conceived as the application to

novel situations of what has been acquired, and not as the mere repetition of previous habits.

The notion of psychological field also implies that the analysis of subject-environment interactions is to be contextualized by the influences of a medium and of dispositional factors, present and historical. The latter are indeed discussed in the article by Carme Viladrich and Eduardo Doval, in terms of the individual style of interaction with the environment that each person can display, and that coincides with what has usually been considered as "personality" (Ribes and Sánchez, 1990 ; 1992). Both authors review the state of the problem, showing how to approach it from the standpoint of *Teoría de la Conducta*, and comparing it with the working assumptions of more usual psychometric theories.

This issue ends with a work by Emilio Ribes where, following our invitation, he makes an evaluation of his own theoretical viewpoint, painting with a broad brush the results obtained in this last ten years and calling attention to some of the features, possibilities and difficulties encountered in the various fields where it has been applied.

To him and to the other authors of the present issue, we extend our thanks for accepting our invitation. We also thank Carlos Barbosa, Paolo Moderato and François Tonneau for translating this editorial in other languages, and Luz A. Félix for her editorial work. With their collaboration, the theory of behavior here considered is better presented and understood.

Rafael Moreno and Julio Varela  
November 1997